

Jesús GIRÓN IZQUIERDO, «Maestro, ¿dónde vives?» (Jn 1,38). *Estudio exegético-teológico sobre la función del adverbio “dónde” (poû) en el evangelio de Juan*. (Col. Tesis 75) Estella: Verbo Divino 2019, 422 pp.

Las primeras palabras que Jesús pronuncia en el evangelio de Juan son «¿Qué buscáis?» (Jn 1,38b) dirigidas a sus dos primeros discípulos; parecidas a las que repite a María Magdalena la mañana de Pascua: «¿A quién buscas?» (20,15a). A las que los protagonistas responden en ambos casos con un «¿dónde?» (*poû*, en griego): «¿dónde vives?» en el primer caso, y «¿dónde lo has puesto?» en el segundo. A lo largo del texto de Juan, esta pregunta por el dónde se repite en boca de distintos personajes (cf. 1,38.39; 3,8; 7,11.35; 8,10.14.19; 9,12; 11,34.57; 12,35; 13,36; 14,5; 16,5; 20,2.13.15).

La búsqueda aparece como una constante en el cuarto evangelio y puede ser básicamente de dos tipos: para conocer y seguir a Jesús, o bien para acabar con él. Tanto los que lo aceptan como o los que lo rechazan por impostor realizan una búsqueda de su persona, que se concreta en la pregunta por el dónde, y que puede ser indicio de una fe incipiente en Jesús o de un rechazo incrédulo de él.

De ahí arranca el estudio exegético y teológico del Dr. Girón Izquierdo, en la que es su tesis doctoral, defendida en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Gregoriana en junio de 2017, dirigida por el profesor Javier López sj.

El autor delimita su campo de estudio al adverbio interrogativo *dónde* (*poû*), obviando el también adverbio interrogativo *de dónde* (*póthen*), y los adverbios relativos *donde* (*ópou*), a pesar de la estrecha relación que guardan entre ellos. El adverbio interrogativo de lugar griego *poû* puede tener dos sentidos en castellano: uno presente y estático, acompañado de los verbos, vivir, estar y poner (*dónde*), y otro futuro y de movimiento, acompañado del verbo ir (*a dónde*). Dicho adverbio aparece en labios de distintos personajes a lo largo del relato joánico: Jesús (3,8; 8,10.14; 11,34; 12,35; 16,5), los discípulos (1,38), Simón Pedro (13,36), Tomás (14,5); María Magdalena (20,2.13.15), pero también los judíos (7,11.35), los fariseos (8,19), los sumos sacerdotes con los fariseos (11,57); ade-

más de los vecinos del ciego (9,12) y el narrador (1,39). Por otro lado el adverbio puede estar referido a Jesús, en la mayoría de las veces, pero también al Padre (8,19), el viento o espíritu (3,8), los acusadores de la adúltera (8,10), Lázaro (11,34), y el que camina en tinieblas (12,35). Es precisamente en función de los personajes como el Dr. Girón organiza su estudio, para poder extraer mejor su sentido.

Su estudio se inscribe en la línea de otros estudios de las últimas décadas que investigan en los movimientos de Jesús a lo largo del relato joánico, dando importancia a los datos espaciales que contiene, o abordando el sentido del origen y meta de Jesús, como claves para comprender su identidad y misión. En este contexto, el estudio del Dr. Girón se centra en la función del adverbio «dónde» en el evangelio de Juan, e intenta responder a la pregunta clave «*poû méneis;*» (1,38) y a las cuestiones sobre el lugar donde Jesús se encuentra o a donde se dirige. No solo sobre su lugar físico, sino también en el lugar simbólico y teológico de su identidad, misión y destino.

El autor escoge un método de estudio sincrónico: no desarrolla un estudio diacrónico o cronológico del uso del adverbio *dónde* a lo largo del evangelio de Juan, desde el principio hasta el fin, viendo el posible progreso en el uso; sino que parte de los diálogos de los personajes que usan el adverbio y de los referentes del mismo, y analizando los elementos sintácticos, semánticos, narrativos y pragmáticos más relevantes.

Desde las categorías de *búsqueda* y de *fe*, el Dr. Girón distingue en su estudio dos grupos de personajes: los que buscan a Jesús desde la fe en él: los primeros discípulos, Simón Pedro, Tomás, y María Magdalena; y los que lo buscan sin fe: las judíos, los fariseos, los vecinos del ciego, y los sumos sacerdotes. Además del adverbio en labios de Jesús, y referido al Espíritu, a los acusadores de la adúltera, al mismo Jesús, al cuerpo de Lázaro, y al hombre que camina en tinieblas y que no sabe a dónde va. De esta manera el autor elabora un esquema tripartito de su tesis, correspondiendo cada parte a un capítulo: la búsqueda de Jesús desde la fe (c. II), la búsqueda de Jesús desde la falta de fe (c. III), y el adverbio *poû* en labios de Jesús (c. IV). La estructura de las dieciocho citas agrupadas en estas tres partes, presenta la tercera como la síntesis de las otras dos.

En el capítulo I, el autor realiza un estudio gramatical del adverbio interrogativo griego *poû* en su estadio clásico y bíblico; así como de la forma y la función de la oración interrogativa y su importancia retórica. Cabe destacar la tercera parte en la que resume los estudios de espacio y lugar realizados sobre el evangelio de Juan y el carácter marcadamente figurativo del espacio en dicho relato. Concluye señalando que el uso del adverbio interrogativo *dónde* ayuda al evangelista Juan a transmitir al lector algo más que simples datos geográfico o topológicos: a través de las oraciones interrogativas con una fuerte carga retórica se implica y persuade al lector para dar una respuesta personal y positiva al acontecimiento y a la persona de Jesús narrada.

En el capítulo II, el Dr. Girón estudia los cuatro textos (1,38.39; 13,36; 14,5; 20,2.13.15) que utiliza el autor del cuarto evangelio para expresar la búsqueda desde la fe y la apertura a la escucha de la Palabra de los discípulos de Jesús: sus primeros discípulos, Simón Pedro, Tomás y María Magdalena. En estos cuatro casos se trata de una fe incipiente y parcial, en búsqueda; hasta el punto de poder calificar al discípulo como aquel que busca a Jesús y sus palabras, y se interroga por él. En su respuesta Jesús deja vislumbrar algún aspecto que sirve de ventana al misterio de la identidad de Jesús: él, el Maestro, viene del Padre, va al Padre, y está en el Padre. En esa búsqueda y en ese encuentro el autor del evangelio implica, a través de sus personajes, al lector.

En el capítulo III, el autor analiza cinco textos en los que aparecen cuatro personajes que buscan a Jesús por curiosidad o bien para acabar con él: los judíos (7,11 y 7,35), los fariseos (8,19, referido al Padre de Jesús), los vecinos del ciego sanado (9,12) y los sumos sacerdotes con los fariseos (11,57). Mientras que los pasajes estudiados en el c. II se encuentran repartidos entre la sección introductiva al evangelio y el llamado Libro de la Gloria; en este capítulo los textos estudiados pertenecen todos al Libro de los Signos, y se concentran en el marco geográfico de Jerusalén. A diferencia de los que buscan con fe (cf. c. II), las preguntas contenidas en este capítulo no encuentran respuesta directa, aunque sí indirecta en los versículos siguientes, por medio de algún aspecto relevante del misterio de Jesús, captados por otros personajes y el lector. Contrasta así, lo que captan los personajes que buscan a Jesús con fe, de los que lo buscan con simple curiosidad o, incluso, para acabar con él: no captan nada y permanecen en su interrogante.

En el capítulo IV el autor analiza seis citas en las que Jesús se dirige a diversos personajes o a distintos objetos de búsqueda. Las cinco primeras pertenecen al Libro de los signos, mientras que la última es del Libro de la Gloria. En todas ellas nos encontramos en el contexto geográfico de Jerusalén-Betania. Jesús habla con Nicodemo acerca del movimiento del viento-Espíritu (3,8), se dirige a la mujer adúltera preguntando por los que la condenan (8,10); poco después a los fariseos echándoles en cara que desconocen su origen (8,14); en Betania pregunta a Marta y María por el cuerpo de su hermano difunto (11,34); en los preliminares de su última Pascua, y antes de ocultarse, hace una última llamada a seguirle, advirtiéndole a no caminar en tinieblas (12,35); finalmente en el contexto del discurso de despedida, Jesús se dirige a sus discípulos extrañado de que nadie le pregunte a dónde va (16,5). De esas seis citas, en cuatro el adverbio *dónde* tiene sentido dinámico, indicando movimiento (3,8; 8,14; 12,35; 16,5) y en dos sentido estático, de lugar (8,10; 11,34); además, tres de ellas revisten la forma interrogativa directa (8,10; 11,34; 16,5) y las otras tres indirecta (3,8, 8,14; 12,35). Un uso, pues, variado. El Dr. Girón encuentra, tras de ellas, una línea de fondo soteriológica: parte de la propuesta de fe formulada a Nicodemo (3,16), tropieza con el pecado y la condena de la adúltera, a la que Jesús supera con el perdón (8,10), ya que él es el que tiene su origen y su destino en Dios como declara a los

fariseos (8,14), ya que él ha venido para dar vida (11,34) y que nadie camine en la tiniebla (12,35), sino que guiados por el Espíritu caminen en la verdad (16,5): la que revela que Jesús es el Hijo de Dios que ha venido al mundo para que todo el que cree en él tenga vida. De esta manera, todas estas citas puestas en boca de Jesús, hacen de síntesis de las otras puestas en boca de los discípulos o de los adversarios de Jesús: nos presentan a Jesús como la síntesis de toda la revelación, especialmente en relación con su origen y destino y con su identidad.

Finalmente, en el capítulo V el Dr. Girón nos presenta la síntesis de todo su estudio filológico y exegético sobre el adverbio interrogativo *dónde* (*potù*) en el cuarto evangelio, así como la importancia de dicho adverbio en la narración joánica y su impacto retórico en el lector antiguo y moderno. Concluye presentando el desarrollo teológico de los distintos sentidos del adverbio, encontrados a lo largo de su estudio. El sentido antropológico, mostrando diversas actitudes en los personajes que se relacionan con Jesús: fe incipiente, no exenta de dudas; o bien una búsqueda llena de impedimentos e incomprensiones. El sentido cristológico que descubre en el Jesús itinerante y huidizo al revelador del Padre. El sentido teológico, cuyo origen y destino es el mismo Dios Padre. El sentido pneumatológico, ya que el Espíritu es el que acompaña a Jesús y al que Jesús deja en sus discípulos, para permanecer junto a ellos y ser encontrado por ellos. El sentido eclesial en la revelación de Jesús a los suyos en el contexto de su discurso de despedida. El sentido soteriológico y escatológico en la capacidad de perdonar los pecados y de dar vida nueva.

En su conclusión, el autor muestra que detrás de cada pregunta por el *dónde* hay un aspecto de la identidad de Jesús que es captado, tanto por aquellos que lo buscan con fe, como por el lector implicado en el seguimiento de Jesús. Asimismo los que lo buscan sin fe, y a menudo con hostilidad, no pueden encontrarlo ni físicamente, porque no saben dónde se halla, ni espiritualmente, porque no comprenden la revelación que se da en Jesús: no hay revelación fuera de la fe.

El trabajo concluye con una amplia bibliografía variada (p. 379-396) relativa a aspectos filológicos, introductorios al evangelio de Juan, y específicos de los versículos estudiados en el desarrollo de la tesis. Así mismo, incluye un índice de autores y de citas bíblicas, al final.

Nos encontramos, pues, con un excelente trabajo del Dr. Jesús Girón Izquierdo, que cuenta con una vasta preparación teológica y exegética, y una remarcable experiencia docente. Su trabajo aporta una buena ayuda al especialista en el evangelio de Juan ya que afronta un aspecto que hasta ahora había pasado casi desapercibido entre los estudiosos, y que muestra el talento narrativo, retórico y teológico del autor del cuarto evangelio. Su lectura puede ayudar también a la persona interesada en profundizar en dicho evangelio, y llevarla a un conocimiento más exhaustivo del relato joánico.

Un aspecto a mejorar, pero que no empaña la calidad del conjunto del estudio presentado, lo podemos sugerir referido al capítulo V de síntesis. En él no resulta fácil distinguir lo que es exposición de los diversos aspectos generales de la

RECENSIONS

teología joánica, de aquellos aspectos específicos que surgen del análisis realizado del uso filológico y narrativo del adverbio *dónde* en el cuarto evangelio. Puede resultar también útil al lector una presentación diversificada de la extensa bibliografía, a fin de distinguir las introducciones y comentarios, de los estudios monográficos del texto del cuarto evangelio, así como de los aspectos filológicos o más genéricos. Para una segunda edición de la obra sugerimos que se tengan presentes ambas consideraciones.

Jordi Latorre